

SEÑALES

¿Cambios o trucos?

□ En una señal del número de Diciembre, al comentar el Congreso de Escritores Soviéticos, se recalca el posible renacimiento del individualismo en la literatura comunista y la consideración importantísima que este aspecto había tenido en la reciente magna reunión de Moscú. Los tonos parecían sinceros. Mejor dicho, el tono era totalmente sincero; lo necesario será que haya eco a dicha tonalidad.

Una sorpresa por el estilo, más violenta, y al mismo tiempo, productora de un mayor escepticismo (el que señala habla por él, sin decir plurales), es la producida por una tendencia recientísima de la prensa alemana, vale decir, nazi. «Se admiten críticas», parecen haber puesto en carteles fugaces los jefes del Nacional-Socialismo. Más aún: «Se ruegan unas cuantas críticas, para no dar impresión de rebaño». Y los inexistentes carteles, que el señalador imagina, han producido sus efectos. La prensa alemana ha comenzado, muy suavemente por cierto, a criticar algunos aspectos de la naciente sociedad hitlerista.

¿Truco?... ¿Cambio?... «*Ai posteri* (de unos meses) *l'ardua sentenza*». Una revista publica, seleccionados y bajo el título común de «Autocríticas en el País de los Nazis», algunos párrafos de periódicos alemanes. El efecto es despampanante. Prueba quizá de que los pastores incitan a las ovejas a que hagan unas cuantas cabriolas y se deje de pastar y dar balidos de elogio. Así, entre ellos:

□ «Voelkischer Beobachter» de Múnich: «En medio de grandes dificultades, llevada por un inmenso deseo, Alemania se forja en formas nuevas, nuevos cuadros de existencia. La más grave falta que podríamos cometer ahora, sería dejarnos adormecer por ilusiones. No es al través de lentes de color de rosa, como hemos de mirar las cosas. Al contrario, estamos en el deber de ir reconociendo las faltas cometidas, a fin de evitar nuevos errores».

□ «Kreuz Zeitung», de Berlín: El sustituto del *Führer* ha dictado la siguiente ordenanza.: Con gran extrañeza por mi parte, constato que la prensa no cesa en su empeño de invitar a la población a empavesarse, ni de publicar artículos de bienvenida, desagradablemente bizantinos y obsequiosos, cada vez que un dirigente de nuestro Partido, llega o pasa por una ciudad. Estos artículos completamente desprovistos de gusto, lo mismo que ciertas biografías escritas ocasionalmente, ponen a los *führer* incensados de tal manera en ridículo, que con ellos se encuentra ridiculizado todo el movimiento nacional-socialista. Prohibo desde este punto, y por última vez, todo incensario y toda publicación de artículos obsequiosos dirigidos a los jefes del Partido».

□ El más pintoresco de los artículos de autocrítica es el siguiente, que se reproduce en sus más importantes fragmentos. Los eliminados no quitan ni ponen nada al sentido total:

Un Museo de mal gusto. (Del «Franckfurter Zeitung»): «En el museo de Industrias Locales de Stuttgart, que cuenta, entre las instalaciones industriales, un «departamento de aberraciones del gusto» se ha constituido una pequeña exhibición del mal gusto nacional que merece ser descrita de un modo más detallado. He aquí, por ejemplo, una cabeza de Hitler, dividida en numerosos trocitos cuadrados, componiendo un juego nacional de palabras cruzadas. Allí, un despertador que toca el «Horst Vessel Lied». En la otra vitrina, se ve un pañuelo en el que están

representados los grandes generales alemanes, los cuales no se regocijarán mucho de que cualquier ciudadano pueda recoger los mocos encima de sus caras. ¡Qué decir de la famosa idea del compatriota que se ha dedicado a fabricar rosarios con pedazos de granadas del 42? Pero lo que sobrepasa todo esto, es un paisaje, donde el autor ha pintado, en el horizonte, un sol en forma de cruz svástica; el pintor quiso, ciertamente, demostrar que al fin el verdadero sol alemán se eleva sobre Alemania pero, por desgracia, ha pintado, sin querer, el sol svástico a la izquierda del paisaje y en vez de ser una aurora, resulta ser un ocaso. El sol gamado que se pone. ¡Inútil comentar este desprecio!».

□ También el «Deutsche Allgemeine Zeitung», publica unos artículos sobre la joven poesía alemana, a la que tacha de poco viril y fuera de consonancia con el tiempo. Y el «Simplicissimus», para remate de exposición, una caricatura en la que se representa un jefe nazi, rodeado de humos de incienso, que le arrojan anónimas manos turiferarias, y el cual jefe, en actitud de mandato, dice:

«Afuera esta niebla! ¡Afuera el incienso! Nuestro trabajo exige claridad».

¡No tiene gracia este grupo de pastores que grita al rebaño: «Diviértase un poco, buena gente... No tanta inclinación de cabeza?...».

¡Será monsieur Flandin el único gobernante cuerdo del continente europeo?...

Más sobre Alemania

□ La verdad es que a este pueblo se le ven tantos aspectos susceptibles de comentario jocoso, que las demás ocurrencias están bajo una capa secundaria y como esfuminadas en lo profundo. Pero hay en Alemania, indudablemente, una tan honda tragedia, un malestar tan intenso, un alarido tan desgarrado, que sería estúpido mirar solo un aspecto de las cosas y juzgar